

EL CERO.

PRIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de EL CERO.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

AL PÚBLICO.

La Nueva Victoria ofrece desde el dia 4 del actual un servicio diario de ómnibus para tomar el tren de las siete de la mañana. El carruaje es cómodo, de buena construccion y elegante; conteniendo veinte y una plazas, distribuidas en la forma siguiente:

Tres en berlina, diez en interior y ocho en banquetas. Sus precios 16, 14 y 12 reales.

Despacho de billetes, Plaza del Mercado número 14.

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 18.

JAEN: 1867.

IMPRESA DE EL CERO.

Calle Merced Alta, núm. 1,

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

EL EGOISMO.

He oído decir muchas veces que el egoismo es el principio de las grandes acciones, y aunque esto tenga algo de verdad, no nos parece bien un pedestal tan malo para una acción buena.

El egoismo, si es un principio, debe tener un mal fin; el egoismo es un caracol que vive en sí y para sí.

Un egoista es una planta que no da sombra; un arbusto que recoge su sábila para que los demás no puedan aprovecharse de ella; un espinoso que siempre tiene sus puntas dispuestas á herir.

Para ser egoista es preciso no tener corazón; con él no puede serlo ningún hombre; el egoismo y el sentimiento son dos enemigos mortales que se están dando siempre de cachetes.

El corazón humano es un vaso en que todo cabe, desde la perla mas preciada, hasta el monton de lodo mas inmundado.

El egoismo no es una pasión, no es un vicio, es simplemente una consecuencia.

Todo hombre cuando nace, con rarísimas excepciones, tiene un corazón de oro; pero los desengaños suelen endurecerlo como el frío endurece la limpia superficie de un lago, convirtiéndola en hielo.

El corazón que á causa de los dolores

se hace egoista, es un corazón débil, que temeroso de rendirse en las luchas de la vida, se reconcentra en sí, huyendo del peligro; pero es preciso que este corazón sea chico al mismo tiempo que débil, para que, mezclando estas dos malas semillas, dé por resultado el egoismo, consecuencia necesaria del que teme y duda.

Un corazón grande, un corazón valiente, es un manantial inmenso de abnegación y ternura; nada teme, porque tiene la suficiente fuerza para arrostrar los dolores; nunca duda, porque agarrado al árbol santo de la fé, tiene la suficiente grandeza para creer y esperar.

El indiferentismo, ese insensible manto con que suelen encubrirse algunos, es el abrigo en que se embozan los egoistas; pero este sayo solo se lo pueden poner cuando tienen el alma muerta y el corazón seco.

Las lágrimas mas acerbadas, los dolores mas crueles no son bastantes á estremecer una fibra del corazón egoista; para él no hay dolores como no sean los físicos; verdad es que los placeres huyen de él como ante la garduña los espantados pajarillos.

El egoista es una especie de avaro que, creyendo á los demás ladrones de sus materiales placeres, huye del mundo para que no lo roben, para que no puedan mermar un quilate de lo que él cree su felicidad.

La limosna, ese rico filón de eternas esperanzas, ese caritativo lazo entre el ri-

co y el pobre, ni la comprende ni la dá; en esa accion, bendecida por Dios, no vé mas que el desprendimiento de una cosa que pudiera hacerle falta algun dia, y ante esa idea, desoladora para él, guarda aquella moneda, sonriendo por el placer que cree pudiera proporcionarle, y acompañando sus palabras con un marcado movimiento de hombros, esclama: primero soy yo: si es pobre que tenga paciencia, si se muere de hambre que sufra su destino.

Pero como todos los vicios tienen su castigo, llega un dia en que necesita á los demás y todos lo abandonan; llama y no le oyen; grita y el mundo es sordo á sus lamentos.

Entónces se acuerda de Dios; entónces dice que los hombres son sus hermanos y pide misericordia á Dios y á los hombres; pero muere desesperado porque duda de todo, y al ver que todos lo abandonan, espira con la amargura en el corazon y la blasfemia en los lábios.

El egoismo, como todos los vicios, tiene en sí el castigo.

Si los egoistas pensaran, harian el bien por egoismo, para recoger la eterna felicidad despues de su muerte.

GRANOS DE ORO.

EL VIENTO Y MI CABALLO.

Le dijo al viento mi bayo:

«Si es alcanzarme tu intento,
Corre bien, que soy el viento,
Y me dejo atrás el rayo.»

Echada atrás la melena,

Roja la abierta nariz

Y enarcada la cerviz,

Iba, sin tocar la arena.

Y aumentando su ardimiento,

Contestó al viento mi bayo:

¡Tú dejas atrás el rayo!..

Yo me dejo atrás al viento.

Y ráudo el viento corria,
Y mi caballo, volando,
Detrás del viento venia,
Y por mas que el viento hacia,
Mas atrás se iba quedando.

Este, las flores meciendo,

Las verdes hojas rizaba;

Aquel, los brazos tendiendo,

Por cima de ellas corriendo,

Ni siquiera las tocaba.

Iban ya los dos alpar,

Ligeros cual leve pluma,

Y mi caballo al bufar,

Le dejó al viento al pasar

Copos mil de blanca espuma.

El viento los recogió,

Y al hacer tal movimiento

Mi bayo le adelantó;

Pero, faltándole el viento,

A respirar se paró.

Al llegar el viento allí

Le gritó: «¡por Balcebú!

Que no correrás sin mí!..

Y el caballo dijo: «Sí!..

Pero .. corro mas que tú.»

FRANCISCO RENTERO.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HIISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO III.

(Continuacion. — Véase el número anterior).

Mi primer movimiento fué girar la cabeza en torno para reconocer el terreno; me encontraba en un sitio desconocido; estaba completamente embargado por el amor y la sorpresa; mi corazon, latía con la velocidad que giran las ruedas de una locomotora á todo vapor, y el espanto, la timidez, el arrepentimiento, hacian fluctuar mi mirada, como la del reo que quiere huir la presencia de su acusador.

Cuando las situaciones son embarazosas, lo mas dificeiles la primera palabra, salida aquella, el sentimiento fermenta en el corazon y se desborda por los labios como un torrente. Se puede decir que el hombre en tales circunstancias es una botella de cerveza, que si bien cuesta trabajo quitarle el tapon, conseguido esto, el liquido se precipita, sin que halla fuerza humana para contenerlo.

Mi corazon en aquellos momentos era la botella, y el amor la cerveza, que como hacia tiempo estaba fermentando, pugnaba por salirse. Aquella habilidosa reyerta que María produjo habia sido el tapon que saltaba, y el amor contenido por la timidez, se agolpaba á mi garganta en forma de quejas, suspiros y lágrimas.

Medio afixiado por la emocion, balbuciente y temblándome las piernas, aullé el nombre de María, y con el arranque digno de un actor de melodrama caí á sus piés, pronunciando la palabra «perdon.»

María me tendió la mano por toda contestacion, y enjugándose una lágrima traidora, exclamó con fingida emocion: ¡Cuánto he sufrido!

Aquella frase era una confesion tácita de su amor; era el grito de un corazon virgen que abria su cáliz ante mí para embriagarme con su perfume; era la última pincelada del cuadro que me echaba al cuello una cadena, casi imposible de romper.

Ha dicho Victor Hugo, que el amor es la union de dos almas que se disuelven en un ángel; si el gran poeta, si el gran pensador hubiera presenciado el nuestro, estoy seguro que en vez de hacer esa definicion, digna de su talento, hubiese dicho que el amor de María y el mio era la union de una serpiente y un cordero, que se disolvian en una caricatura; y sin embargo, si en aquel tiempo se hubiera atrevido cualquiera á decirme eso, es muy

probable que hubiera cometido la ridiculez de desafiarlo.

(Continuara).

MÚSICA CELESTIAL.

UN SUEÑO.

Anoche en sueños ví un angel puro
Que fiel me dijo «yo amor te juro»;
Su rostro hermoso, sus ojos lindos,
Su talle esbelto, su traje azul....
así eres tú.

Tras él, por eso corrí mil veces;
Y al oir sus frases, con justas creces
Su amor paguéle; dulces caricias
Le hice, y despierto en tales delicias...

¡Maldita luz!

FRANCISCO RUBIO DE FUENTES.

A ELLA.

Si amarte con frenesí,
Bella *Laura*, te dá enojos,
Aparta de mí tus ojos,
Mas... no te apartes de mí.
Y siendo mi amor tan puro,

Yo te juro,

Que si no escuchas mis quejas,
Calmando así mis desvelos,
Moriré al pié de tus rejas
Con mis celos.

Nunca en la ribera cesa
De la tórtola el arrullo,
Ni el blando y dulce murmullo
Del aura que al nardo besa;
Pero no escucho su canto,

Ni el encanto

De la fuente rumorosa
De las auras y las flores,
Si me das ¡oh *Laura* hermosa!
Tus amores.

El arroyo que murmurara
Por la floresta riente;
Ese aroma que el ambiente
Reparte en la noche oscura;

Y los amorosos trinos,
Peregrinos,
Que entre acordes de armonía
Levanta un alado coro,
Te dirán ¡oh *Laura* mía!...
Que te adoro.

—
Si suspira el alma inquieta
Con dulce y tenaz empeño;
Si van á turbar tus sueños
Los cantares del poeta,
No apartes, niña, tus ojos
Con enojos;
Que cual las auras y el río
Y el ave allá en la espesura,
Bendice el arpa, bien mío,
Tu hermosura.

J. LUIS DE LEON.

Jaen 12 de Junio.

* * *

LOS ANGELES DE LA NOCHE.

(DE LAS CONTEMPLACIONES DE V. HUGO.)

—¿Quién eres, pasajero,
Que entre las sombras
Con tus húmedas alas
Mis labios tocas?
—Yo soy tu madre,
Que cuando el mundo duerme
Vengo á besarte.

—Y tú que con tus besos
Cierras mis ojos,
¿Quién eres, pasajero?
Yo te conozco.
Angel ó hada,
Tú has vivido á mi lado,
—Yo soy tu hermana.

—Y tú cuya ala tiembla,
Tú, cuyo traje
En lo suelto semeja
Blanco celaje,
¿Por qué me miras?
¿Quiéneres, pasajero?
—Yo soy tu hija.

—¿Y tú que al viento abrazas?
—Yo soy aquella
A quien juraste un día
Constancia eterna;
Busco tu alma.....
—Ay! que no brille nunca
La luz del alba....

JUAN A. VIEDMA.

EL NIÑO DORMIDO.

A LUISA.

MADRIGAL.

Hermoso y hechicero es, bella Luisa,
Ese tu dulce encanto,
Y es bastante su cándida sonrisa
Para enjugar las perlas de tu llanto.
Míralo, está dormido;
Su bella frente la virtud corona;
Tu hijo es el nudo que á tu seno asido
Al trono del Señor tu alma eslabona;
El es amor en que tu amor recreas.
¡Aurora Virginal! ¡bendito seas!

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Marbella.

LOS PAÑOS.—Voy á escribir un artículo al estilo del día.

O mejor aún, puesto que de paños se trata, á la última moda.

Un artículo con sus correspondientes estrellitas.

Esas estrellitas que tan buenas piezas suelen unir, solo me servirán á mí para *hilvanar* algunos malos remiendos.

Y eso que en este asunto no falta paño que cortar.

Pero yo me contentaré con *vestir* la algunas cuartillas; porque mis tijeras no

son todo lo apropiado que para el caso se requieren.

Así pues, no se molesten Vds. en poner este artículo en *paños menores*.

* * *

Ninguno de los paños de la industria humana, llega á los paños de lágrimas.

El mejor paño de lágrimas del hombre es la mujer, ha dicho no sé quién.

Si me dejara llevar de mi primer impulso, no podría menos de esclamar que el que tal dijo no era buen sastre.

Y para ello me fundaría en que no conocía el paño.

Porque si nó, ¿cómo calificar á la mujer del mejor paño de lágrimas del hombre, habiendo sido ella la causa de su primer llanto?

¿No fué la mujer la que, incitándole á pecar, le hizo sentir la necesidad de llorar para desahogar su pena?

¿No fué por ella por quien sintió el frío y la falta de *paños* con que cubrir su cuerpo?

¡Ah! todas las mujeres del mundo no bastarían á enjugar las lágrimas que la primera mujer hizo derramar al hombre!

Pero seamos benignos, que en el mejor paño cae una mancha.

No nos dejemos llevar del primer ímpetu.

Del pecador la enmienda, reza el refrán.

Mas aún: mostrémonos dispuestos á sostener, aunque no falte alguno que nos tache de malos sastres, que la mujer es el mejor paño de lágrimas del hombre.

Recurramos en nuestro apoyo á la madre, á la esposa, á la hija.

(Concluirá).

* * *

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHITO.

PRIMERA PARTE.

Ahora sí, querido Pancho,
Que voy á llenarte el cuerpo
De noticias estupendas,
Todas de *primo cartello*.
A los toros! á los toros!
Gritaba en *vivace allego*
Todo aquel que de Linares
Ansiaba ver los festejos,
Y en alegres caravanas,
En carruajes y jumentos,
La mitad de la provincia
Tomó las de Villadiego.
El Alcalde de Linares,
Cual cumplido caballero,
Invitó al Gobernador,
Al Secretario y Consejo,
A amigos y periodistas,
A conocidos y deudos.
Y todos con ansia loca
Del porvenir alhagüeño,
A la villa de Linares
Presurosos acudieron.
Hubo función religiosa,
Iluminación y fuegos,
Teatro, toros, placeres
Y maravillas y obsequios.
Yo, el mas pobre pecador,
Que acudí de los primeros,
Recibí mil atenciones
De un amigo verdadero,
Que con suculenta mesa,
Con blando y mullido lecho
É incomparable franqueza,
É inconmensurable afecto,
Me dió tres días de gloria
Y tres mil pruebas de aprecio.
Allí, entre nobles amigos,
Que con delicia recuerdo,
Brindábamos por los ojos
Azules, pardos y negros,
Por las bocas de coral
Y por los talles esbeltos.
Allí, entre broma y jarana,
Entre el Champagne y el puchero,
Y con el rico ajo blanco,
Que resucitaba á un muerto,
Nos regalaba María
(De las doncellas modelo),
Con sus galantes sonrisas,
Mil manjares suculentos.
Allí Rafael Santolalla,
Hecho todo un macareno,
Nos contaba cada bola
Que se hundía el universo;
Allí Dávila (Fernando)

Amenizaba con cuentos
 Las horas que, perezoso,
 Ocupaba el blando lecho.
 Y me llamaba caduco,
 Y yo le llamaba viejo,
 Y Torres me murmuraba,
 Saliéndose de mi gremio,
 Hechándola de muchacho
 Cuando puede ser mi abuelo.
 Y Bonilla se reía,
 Y la razón repartiendo,
 Nos pegaba cada lapo,
 Chico, que cantaba el credo;
 Y Abril (el Sr. Fiscal)
 Nos invitaba al concierto,
 Haciéndonos los honores,
 Por estar el amo enfermo,
 El cual dictaba sus órdenes
 Desde el doloroso lecho,
 Ganoso de nuestra dicha,
 Gozando en vernos contentos.
 Oh! tú, Rafael Abril,
 De los patrones modelo,
 Que para hacernos felices
 Multiplicabas obsequios
 De frutos, vinos y flores,
 Dándonos un Abril nuevo!
 Desde este rincón del mundo,
 En que hago berzas por versos,
 Te envío de gratitud
 Diez volúmenes completos,
 Para que en las largas horas
 Que en tu piano moderno,
 Oigas de Norma y Lucia
 Los acordes hechiceros,
 Sepas que te recordamos
 Enviándote un recuerdo.

SEGUNDA PARTE.

Llegamos, pues, á Linares;
 Allí nos recibió el dueño
 De la plaza, y nos dió asilo,
 Franca acogida y refresco;
 Nos mostró las banderillas,
 Los trajes de los toreros,
 Y las moñas, y la llave,
 Y la plaza, y el encierro.
 Concluido el *apartado*
 Y ocupados los chiqueros,
 Cada cual se fué á cenar,
 Volviendo á poco á los fuegos.
 Hubo luces de Bengala,
 Cohetes y ¡cada trueno!
 Que nos dejaba aturdidos
 Con su estrepitoso estruendo.
 El castillo fué magnífico
 Y se pasó un rato bueno,
 Sentados cómodamente
 En un tablado chinesco,
 Que galantes y obsequiosos
 Al Gobernador hicieron.
 Al otro día á los toros,
 Dó acudía un pueblo inmenso

Ganoso de presenciar
 Los ostentosos festejos.
 La plaza es una gran cosa,
 Y honra mucho al arquitecto,
 Y mas al Señor Granados,
 Del circo rumbooso dueño.
 Ocupó á la hora fijada
 El Gobernador su asiento,
 Saliendo á son de corneta
 Alguacil, mulas y diestros.
 Vestía Manuel Carmona
 Lindo traje macareno
 Plata y azul, y el Gordito
 Verde y oro; así que hicieron
 El competente saludo,
 Por la plaza se esparcieron,
 Y dos paradas de mulas,
 Con ostentosos arreos,
 Con mantillas de oro y grana
 Y de plata mil luceros,
 Al son de sus campanillas
 Se retiraron corriendo.
 Sonó el clarín y salió
 Al circo el bicho primero;
 Bien puesto y con muchas libras,
 Buen mozo, bragado y negro.
 Le pusieron siete varas,
 Dejó dos caballos muertos,
 Llevándose tres heridos,
 Que poco despues murieron.
 Midieron cinco ó seis veces
 Los picadores el suelo;
 Tres pares (largo una cuarta)
 Le puso Chicorro al cuello,
 Un par á la media vuelta
 Y dos cuarteando, y el diestro,
 Con tres pases por la izquierda
 Y uno cerrado de pecho,
 Le dió una buena, aguantando,
 Atravesada, y *laus deo*.
 El segundo salió avanto,
 Y aunque algo se creció al hierro,
 Tomó diez y seis puyazos
 De pasada y raspa-pelo.
 El Gordo, con seis verónicas,
 Logró pararlo en los medios.
 Chesin le puso dos pares,
 En tres veces por lo menos,
 Le dió el Gordo siete pases,
 Y su fama desluciendo,
 De un mete y saca, muy malo,
 Lo despachó á los infiernos.
 Tercero, negro, buen mozo,
 Hirió y mató dos jamelgos,
 Recibió diez y seis varas,
 Dando dos porrazos buenos.
 Chesin le puso tres pares
 A media vuelta y cuarteo,
 Y Manuel, con siete pases,
 Despues de pincharle en hueso,
 Le dió una á toro pasado,
 Y lo acabó el cachetero.
 Tomó el cuarto siete varas,
 Y el Gordito, con salero,

Le puso un par en la silla
 Y dos á topa carnero,
 Y despues de dos pinchazos
 Que le dió el mismo ó el mesmo,
 Lo descabelló muy bien,
 Un aplauso consiguiendo.
 El quinto, negro bragado,
 Veinte y dos varas sufriendo,
 Que en bebederos de patos
 Su morrillo convirtieron,
 Mató un caballo, hirió tres,
 Y Chicorro, siempre bueno,
 Le colocó cuatro pares,
 Dos medios y dos completos.
 Manuel le dió tres pinchazos,
 Y le ocurrió el descabello
 De querer descabellarlo,
 Pero al fin tocó á degüello.
 El sexto, catorce varas,
 Siete medidas del suelo,
 Cuatro caballos difuntos,
 Y uno herido ó medio muerto.
 Le colgaron cinco palos,
 Y con siete pases buenos,
 Chicorro, dos estocadas
 Dió, una baja y otra en hueso,
 Mandando al pobre animal
 Al Limbo de los becerros.
 De la segunda corrida
 Te diré poco, aunque bueno,
 Que he perdido la reseña
 Y sólo en globo me acuerdo
 De aquel rato delicioso.
 Los toros, todos soberbios;
 La cuadrilla menos mala
 Y los picadores buenos.
 Chesín siguió desgraciado;
 El Gordo hizo algunos juegos
 Que complacieron al público
 Y que aplaudió en su contento.
 Salió un torito segundo
 Que era un diamante, soberbio
 Animal, ¡chico, qué bicho!
 Era bueno entre los buenos.
 Despachó siete caballos,
 Dió revolcones tremendos,
 Y era tan noble y tan bravo
 Que lo engañaba un pañuelo.
 Le pusieron banderillas
 Los chicos, como quisieron,
 Despachándole el Gordito
 Con un volapié estupendo.
 Carmona, en el cuarto toro,
 Hechó de lo malo el resto;
 Le dió cuarenta pinchazos,
 Hasta que el pobre bichuelo
 Se murió, por darle gusto.
 De asco, de rábia ó de viejo.
 En fin, chico, la corrida
 Fué tan buena que, yo infiero,
 Que se podrán ver muy pocas
 Que sirvan de paralelo.
 Así han acabado, Pancho,
 Las dos corridas de estreno.

La plaza buena y lujosa,
 Los toros bravos y buenos,
 La presidencia acertada,
 Sabiendo ocupar su puesto,
 Pues que en todo fué entendida,
 Agradando y complaciendo,
 Logrando que la aplaudieran
 Como prueba de su acierto.
 La plaza muy bien servida,
 Rumboso y lujoso el dueño,
 Manuel y el Chesín muy mal
 Y los demás pasaderos.
 Adios, voy á concluir,
 Consagrando mis recuerdos
 A Zambrana y á Pretel,
 Que por nosotros vinieron,
 Y al Alcalde y á Genaro
 De Dios, Gimenez, y ciento
 Que nos tendieron la mano
 Como amigos verdaderos.
 Sin olvidar á Begijar,
 Ni á sus hijas, ¡vive el cielo!
 Que son, chico, mas hermosas
 Que el vespertino lucero,
 Ni á mi vecina de palco,
 que tiene dos ojos negros,
 Capaces de marear
 Almarino mas sereno,
 Ni á una muy bella poetisa
 Que le hice unos malos versos,
 Ni á un pajarito amarillo
 Tan lindo como hechicero,
 Ni á las bellas Linareñas
 Que con sus rostros de cielo,
 Adornaron la funcion
 Y mas brillantez le dieron.
 Y aquí se acabó el sainete,
 Firmo y rubrico,

Yo EL CERO.

POSDATA;

Sr. Alcalde,
 Si se regara el paseo,
 (Plaza de Santa María)
 Donde ahora se toma el fresco,
 No se verian las bellas
 Entre ese polvo altanero,
 Que se les sube á las barbas
 Con poquísimo respeto;
 Mire usia que me han dicho
 Que lo pida con empeño.

IMPORTANTE.

La revista es mala, pero
 en cambio es larga.

ANUNCIOS.

CAJA DE AHORROS.

La sociedad anónima creada bajo el título de «Desfachatez Inaudita», admite acciones de diferentes clases. El que suscribe su vergüenza se ahorra muchos compromisos; el que suscribe su decoro se ahorra la necesidad de ruborizarse; el que suscribe su conciencia se ahorra el arrepentimiento.

No se impone capital alguno, pero se espone el alma.

Creemos que el público considerará esto como una ganga y acudirá presuroso.

GRAN COSECHA.

Don Sobra de Pretensiones acaba de abrir en la calle de la Fantasmagoría su magnífico establecimiento de faroles sin luz.

Los hay tan magníficos, que en cuanto se presentan al público se queda éste á oscuras.

Precios de los mas baratos, cinco cajadas por minuto. Los buenos no se venden, por que no hay quien los compre.

VENTA.

Se vende un gracioso contra la voluntad de Dios: darán razon en casa de D. No Me Conozco.

MUEBLES VIEJOS É INÚTILES.

Se dan casi de balde, por tener poco uso en el día, una modestia sin uñas, una galanteria española, una boca que no miente, una amistad sincera y una mujer que no pide.

LA PEDANTERIA.

Periódico de última moda.

Se reparte á todas horas, en todas partes y por todos los tontos.

Precio de suscripcion, náuseas continuas.

CURACION DE TODAS LAS ENFERMEDADES.

Véanse los anuncios de los periódicos y parecerá imposible que se muera la gente.

APROVECHAD LA OCASION.

El Sr. D. Maldita sea tu Estampa ofrece al público un gran número de inconveniencias.

Las tiene de todas clases y condiciones, desde las que molestan un poco hasta las que promueven un escándalo.

Doña Mala Educacion y D. Falta de Talento, pasarán á domicilio á enseñar tan excelentes mercancías.

ÚLTIMA HORA.

Para la razon sonó hace mucho tiempo.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO RGA Y OCHOA.

Administracion y redacción, Merced Alta, 3.